

¡Oh, sí, sí... vienen para abrirme la prisión! Pronto estaré contigo, hijo mío. Ellos creen que nos apagan la luz, pero encienden para nosotros la luz inextinguible de la eternidad.

IV.- Los mismos, LÓPEZ, SOLDADO 1º

LÓPEZ.- ¡Alfonso Betanzos!

ALFONSO.- ¡Viva Cristo Rey!

LÓPEZ.- ¡Déjese ya de alardes! Está condenado a ser pasado por las armas. Le concedo diez minutos para prepararse.

ALFONSO.- Sobran los diez minutos. Os lo regalo para que a otro pobrecito concedáis veinte en vez de diez. Yo no los necesito, General López. Mira ¿conoces a este niño? Es mi hijo. Él ha venido a traerme un abrazo, como te anunció a ti, cuando te pidió permiso para pasar; pero también ha venido a traerme la sagrada comunión.

LÓPEZ.- ¡Cielos!

ALFONSO.- Sí, me ha traído una hostia consagrada escondida bajo la tapa de su reloj... ¡Me ha traído la fuerza de los mártires!

LÓPEZ.- ¡Me engañó!

ALFONSO.- ¡Sí, te engañó y te venció! A sus trece años ha sido más valiente que nosotros y ahora es mártir de Cristo Rey, y me está preparando lugar en el cielo. ¡Vamos, General! estoy dispuesto! ¡Juanito, ángel mío: hasta luego, hasta pronto! *(Se arrodilla, le da un beso sonoro, se levanta)*. Vamos, señores.

LÓPEZ.- *(Entre dientes)* ¡Llevalo! *(Lo llevan)* ¿Imposible con ellos?... No sé qué misterioso poder está en su favor y les infunde esta valentía, esta serenidad. Aquí, un niño que se metió en mis garras, con tal de traer la comunión a su padre, y ahora sonrío, caído en tierra a mis pies, muerto por mí... ¡me ha vencido! Y allá un padre, colgado en el paredón del patio, mira sereno a los fusiles levantados ya contra él... ¡Y yo en medio de los dos, con el miedo y la amargura y el remordimiento, como si ellos fueran los jueces y yo el condenado...! *(Al cielo)* ¡Venciste, Galileo! *(Oculta la cara entre las manos)*.

ALFONSO.- *(Dentro con voz triunfal y vibrante)* ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe! *(Descarga cerrada y, al mismo tiempo, suena potente el himno del Christus vincit)*.

EL TARSICIO DE MÉJICO

Drama en cuatro cuadros,
publicado en el N° 439 de la revista *De Broma y de Veras*, 1949,
y refundido por el P. José Julio Martínez,
del drama en cinco actos y un epílogo,
compuesto por el P. Adolfo Inneskofier,
con el título *El niño mártir de Méjico*,
publicado en el N° 275 de la revista *De Broma y de Veras*, 1933.

La obra se encuadra en la persecución religiosa que el gobierno del Presidente Plutarco Elías Calles desencadenó en Méjico entre los años 1927 - 1930. En ella fue fusilado también el P. Miguel Agustín Pro, beatificado recientemente por el Papa Juan Pablo II.

PERSONAJES:

JUANITO

ALFONSO BETANZOS, padre de Juanito

JOSÉ, amigo de Juanito

GENERAL LÓPEZ

PADRE PRO

SOLDADO 1º

SOLDADO 2º

CUADRO PRIMERO

Habitación de Alfonso

1.- **JUANITO**, arregla los cigarrillos y cajas de fósforos en su pequeño aparador portátil. *(Llega JOSÉ)*.

JOSÉ.- ¡Hola Juanito! ¿Cómo te va?

JUANITO.- ¡Ya ves! Trabajando de la mañana a la noche para ayudar a mi padre. Desde que Calles es presidente los masones se han apoderado de todo y han dejado a los católicos sin pan. Mi padre no gana nada. Suerte que yo puedo correr y los mejicanos quieren mucho a los niños.

JOSÉ.- ¡Ya lo creo! Hasta prefieren que les limpie yo los zapatos en la calle antes que el negro que tiene su sitio junto al farol en la plaza del mercado.

JUANITO.- Pues yo: ¡Cigarrillos! ¡Cajillas de fósforos! ¡Para mi padre sin trabajo...! Y todos me compran y vendo toda la mercancía.

JOSÉ.- ¿Toda? Menos lo que te fumes tú mismo...

JUANITO.- (Riendo) ¡Oh, eso no; te lo aseguro! Yo no sé fumar.

II.- Los mismos y ALFONSO que entra con un paquete.

Alfonso.- ¡Buenas noches!

Juanito.- ¡Hola, papá!

Alfonso.- (Muy preocupado a José) ¡Marcha en seguida, chico! No sea que venga y te vea algún policía. Si te encuentras con alguno, no le digas que estoy aquí (Se va José).

Juanito.- ¿Qué pasa, papá? ¿Por qué lo despedes?

Alfonso.- (Dándole el paquete) Toma este paquete y escóndelo.

Juanito.- (Abre la puerta) Lo esconderé, sí... lo esconderé bien. Pero dime qué ocurre...

Alfonso.- Ya te lo diré, Juanito: nada temas. Vete ahora con tu caja de cigarrillos por los cafés y por los hoteles del norte de la ciudad. Yo voy a vestirme de barrendero. Te esperaré en el parque de Pizarro: estarás allí a las nueve de la noche. De allí saldremos amparados por las sombras.

Juanito.- (Arreglando sus cigarrillos). Todo lo haré como dices. La Virgen de Guadalupe nos ayudará. Hace muchos días que estoy angustiado al ver que tú no encuentras lugar seguro.

Alfonso.- Los espías del dictador me persiguen. Pero... ¡alégrate, hijo mío! ¿No es hermoso que un hombre sin trabajo pueda pelear por Jesucristo nuestro Rey? ¿No es esto lo que nos dice el Padre Pro? (Se pone una blusa de barrendero).

Juanito.- Todo esto es grande y hermoso, pero...

Alfonso.- Sí, es preciso ser prudente: lo he sido. He distribuido una a una las hojas de propaganda católica. No obstante, uno de los que las ha recibido, parece que ha sido un traidor como Judas, porque hace poco ha venido a mí el comprador Costas y me ha dicho: "Ten cuidado, que la policía tiene unas hojas que hablan de la obediencia debida al Papa y sabe que las has repartido tú. Por eso te buscan los espías del presidente Calles".

Juanito.- ¡Oh! Entonces vendrán a casa...

Alfonso.- (Vestido ya, se pone al hombro una escoba y una pala). Déjalos que vengan. (Le hace la señal de la cruz en la frente). La Virgen santísima

valiente y tan gentil como una palmera de Oriente, te encoges ahora y te dejas caer como un viejecito...

JUANITO.- No es nada, papá... Es que parece que me he mareado un poco. Ya se me pasa.

ALFONSO.- Hijo mío, Juanito... ¿qué tienes? Tú siempre tan sonrosado de color, como un ángel de Murillo, estás ahora pálido y tembloroso como un príncipe enfermo...

JUANITO.- No es nada, papa... Es la emoción que he sentido al verte a ti en la cárcel... al verte comulgar...

ALFONSO.- (Le toma las manos) Hijo mío, Juanito... ¿Qué te pasa? Tú siempre de sangre ardorosa y lleno de vida, tienes ahora las manos frías como un cadáver que llevan a enterrar...

JUANITO.- No es nada, papá... Es que esta noche, después que estuve con el General López, tengo mucho frío...

ALFONSO.- (Se le acerca, le acaricia la frente, lo mira a los ojos, le sostiene el cuerpo para que no se caiga) ¡Santo Dios! ¿Qué te pasa, hijo mío? Tus bellos ojos se extravían, tus labios están secos, tu dulce voz se apaga. ¡Hijo mío... Juanito!

JUANITO.- No es nada, papá... Es el General López me pinchó en el brazo con una inyección muy mala... y duele aquí (señala el corazón).

ALFONSO.- (Con inmenso dolor) ¡Oh, pobre hijo mío!

JUANITO.- No es nada, papá... Es que me muero por traerte la comunión...

ALFONSO.- ¡Virgen María! ¡Hijito querido...! ¡Oh...! ¿Qué podré hacer por ti...? (Mira a todas partes)

JUANITO.- Mi medalla... acércamela... un beso...

ALFONSO.- (Le saca la medalla que el niño lleva al pecho y se la pone delante) ¡Madre mía, sálvalo!

JUANITO.- Madre mía... sálvame... (Pausa) Virgen María... Jesús... (Cae su cabeza y muere. Alfonso arrodillado lo sostiene).

ALFONSO.- Hijo mío, querido... Ángel feliz que ya has tendido el vuelo... ¡Oh, yo no puedo ofrecerte como flores nada más que el suelo de mi calabozo... (Lo reclina en el jergón de paja). Déjame que cierre tus ojos inocentes en los que nunca brilló la maldad, y que junte tus manos que tantas veces se juntaron para orar... (lo va haciendo), Déjame poner en tu frente mi última bendición y ungirte con mis besos y lágrimas... ¡Hijo mío querido, que te has ido por delante de mí..., pide a la Virgen santa que me lleve contigo! (Llora sobre él. Suenan tambores fuera) ¡Oh, Juanito, Ya han oído tu petición... Estos son los que vienen a buscarme... (Se oyen pasos acompasados y una voz de mando: ¡Alto! Luego silencio)

ALFONSO.- *(Después de besarlo en la frente, acariciándolo)* ¡Qué sorpresa, hijito! ¡Qué alegría tenerte a mi lado! Pero... dime, cuéntame. ¿Cómo has podido entrar?

JUANITO.- *(Habla despacio y con fatiga, pero sonriendo)* ¡Oh! Aún voy a darte una alegría mayor. *(Abrazándolo con el brazo derecho, el izquierdo caído y sin movimiento. Un poco receloso mira alrededor)* Papá, ¿no hay alguien por aquí?

ALFONSO.- No, Juanito *(mirando por todas partes)*. Nadie.

JUANITO.- *(Emocionado y despacio)* Papá, vas a comulgar.

ALFONSO.- ¿Qué dices, hijo mío?

JUANITO.- *(En el mismo tono)* Te traigo a Jesús.

ALFONSO.- *(Lleno de admiración)* ¡Oh, mi gran deseo! ¡Gracias Dios mío! Pero explícame...

JUANITO.- El Padre Pro me ha dado una Hostia consagrada, te la traigo aquí en el bolsillo, dentro de mi reloj de plata.

ALFONSO.- Bendito seas, hijo mío, y bendito nuestro Dios que se ha servido de tí como de sacerdote, para traerme la sagrada comunión.

JUANITO.- Aquí tengo el reloj, papá. *(Lo saca)* Voy a abrirlo. *(Alfonso se arrodilla. Juanito intenta mover el brazo izquierdo)* Ábrelo tú, papá, que yo no puedo.

ALFONSO.- ¿Qué te pasa, Juanito?

JUANITO.- Nada... nada... Este brazo... un dolor por dentro. Luego te contaré... Abre pronto el reloj.

ALFONSO.- *(Lo abre; se arrodilla Juanito)* ¡Señor mío y Dios mío! *(Pausa; adoran en silencio)* Hijo mío, dime la oración que soléis decir antes de comulgar los Cruzados de la Eucaristía.

JUANITO.- ¡Jesús, yo creo en tí. *(Alfonso va repitiendo por lo bajo)*. Jesús, yo espero en tí... Yo te amo, Jesús... Deseo recibirte... Ven a mi alma... Sigue tú, papá... parece que me canso...

ALFONSO.- Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada, pero di una sola palabra y mi alma quedará sana, Señor... *(Inclina la cabeza hacia el reloj que tienen en la mano y se supone que con la lengua toma la hostia y comulga. Pausa. Queda recogido)* ¡Gracias... Dios mío! ¡Gracias Juanito, hijo mío querido! ¡Qué gozo has traído a tu padre...! Dios te bendiga.

JUANITO.- *(Está de rodillas. Se va sentando sobre los pies)* Gracias, papá... ¿estás contento? Yo también... Yo comulgué antes... me dio la comunión el Padre Pro... Yo también estoy contento.

ALFONSO.- *(Lo mira fijamente)* Hijo mío, Juanito, ¿qué te pasa? Tú, siempre tan

te guarde. ¡A lo dicho, Juanito! ¡A media noche en el parque de Pizarro! *(Juanito va a salir llevando al cuello el mostrador de cigarrillos, pero entran dos policías)*.

III.- JUANITO, ALFONSO y dos soldados.

SOLDADO 1º.- ¡Alto!

JUANITO.- *(Abrazando a su padre)* ¡Papá!

SOLDADO 2º.- *(Autoritativamente)* Alfonso Betanzos, en nombre del Dictador, Plutarco Elías Calles, quedas detenido.

ALFONSO.- ¿Por qué? En Méjico no es lícito encarcelar a ciudadanos que no han cometido ningún crimen.

SOLDADO 1º.- *(Atándole las manos)*. No es cosa nuestra averiguar lo que dices. ¡En marcha!

JUANITO.- *(Se pone delante)*. Yo no dejo a mi padre. ¡No te llevarán, papá! ¡Llévame a mí con él!

SOLDADO 1º.- *(Da un empujón al niño)* ¡Quítate de ahí, perro! *(Salen los dos con Alfonso)*.

JUANITO.- *(Se levanta)* ¡Papá! ¡papá! *(Pausa)*. ¡Ay, ya no te veré más...! *(Pausa. Decidido)* ¡No! ¡No! Yo iré al General López, le pediré mi padre y no saldré de su presencia hasta que lo suelte o me encarcele a mí con él. *(Pausa)* Primero pediré consejo al Padre Pro que en el piso de abajo suele celebrar todas las noches su reunión y su misa para un grupo de católicos... *(Se arrodilla)*. ¡Oh Virgen santísima de Guadalupe, no te olvides de este pobre niño abandonado...!

CUADRO SEGUNDO

Habitación modesta. Puede servir la misma anterior, cambiando algunos muebles.

I.- JUANITO y José.

JUANITO.- *(Llegando)* ¿No ha venido aún el Padre Pro? Unas treinta personas se han reunido allá dentro. El altarcito está adornado con muchas flores- Han rezado el rosario y ahora cantan un himno a la santísima Virgen. ¿Dónde estará el Padre Pro? Todos le esperan. ¿Le has visto tú, José?

JOSÉ.- No, no lo he visto. Abajo en la calle, cuando yo llegaba, no había más que un barrendero con otros dos o tres que estaban charlando y riendo.

JUANITO.- ¿Cuándo llegará el Padre Pro? Me muero de angustia por la prisión de mi padre.

JOSÉ.- Lo creo, amigo mío. (Si lo supieras todo... ¡Pobrecito!) (*Llaman a la puerta*).

II.- Los mismos y el PADRE PRO, en traje de barrendero.

JOSÉ.- ¡Oh! El barrendero... (*en voz baja*) ¡Virgen santísima, ayúdanos! ¡Que no vea al Padre Pro cuando venga! (*En voz alta*) ¿Qué desea? ¿Qué se le ofrece?

P. PRO.- (*Sonriendo*) ¡Viva Cristo Rey!

Los dos.- (*Contentos*) ¡Padre Pro...! ¿Usted con ese traje?

P. PRO.- (*Deja la escoba y la pala*) Nuestro amigo Calles no permite otra cosa (*deja caer la sotana que llevaba arrollada hacia arriba bajo la blusa*). Él engaña al pueblo para perderlo y nosotros nos hemos de disfrazar para salvarlo. Juanito, di a esa gente de allá dentro que voy en seguida. (*Sale Juanito*).

III.- P. Pro y José

JOSÉ.- ¿Era usted el que hablaba con aquellos hombres, allá en la calle?

P. PRO.- (*Riendo*) Sí, era yo. Son espías de Calles y me han preguntado si he visto al Padre Pro. Seguramente han sospechado que el Padre Pro andaba por aquí.

JOSÉ.- Y usted ¿qué ha respondido?

P. PRO.- (*Dándole un golpecito de aprecio*). Mira, saltamontes, cada uno se espabila y se arregla como puede. Así que llegué a esta casa, vi a los tres en pie y me dije: ¡Estos husmean y buscan a alguien! Y como cuando uno se ve súbitamente en peligro desesperado, tiene que agarrarse a un clavo ardiendo, yo me acerqué a ellos y les dije. ¡Buenas noches! ¿Puedo servirles en algo? A su disposición me tienen con mi escoba...

JOSÉ.- ¿Y qué le respondieron?

P. PRO.- Se echaron a reír. Para un barrendero no tenían ocupación alguna. Con todo, uno de ellos me dice: "Quizá podrías ayudarnos a coger a ese cura del Padre Pro. De seguro que está en esta casa o vendrá pronto. ¿Sabes tú algo?".

la vida más seductora. (*Pausa*)

Porque trabajar me han visto por la santa religión,
me encierran hoy en prisión;
pero tú sabes, ¡oh Cristo!
que no te haré traición.

Puesto en mi Getsemaní
te digo con humildad,
como tú dijiste allí:
"Hágase tu voluntad",
mas ten compasión de mí. (*Pausa mayor*)

¡Qué martirio recordar
la paz del hogar sereno,
el gozo de trabajar,
el amor de un hijo bueno...!
¡Oh, yo quiero comulgar!

Necesito recibir
el pan de la vida eterna,
pues temo que he de sentir
pronto mi alma combatida,
y no quiero sucumbir.

Necesito renovar
la fe en que ahora resisto
con el sagrado manjar
de los mártires de Cristo...

¡necesito comulgar! (*Pausa. Queda en actitud suplicante, que se interrumpe con la llegada del soldado y Juanito*).

II.- ALFONSO, SOLDADO 1º y JUANITO

SOLDADO 1º.- (*A Juanito*) Aquí está.

JUANITO.- (*Gritando*) ¡Papá!

ALFONSO.- (*Lo abraza*) Juanito... ¿Tú aquí? ¿Cómo has podido entrar, hijo mío?

JUANITO.- (*Muy gozoso, pero despacio*) El General López...

SOLDADO 1º.- Sí, el General López le dio permiso para que pase un buen rato contigo... ¡Qué os divertáis! (*Se va*).

III.- ALFONSO y JUANITO.

LÓPEZ.- (*Enérgico*) ¡Basta! O te dejas poner la inyección ahora mismo, o no entras a ver a tu padre.

JUANITO.- (*Decidido*) ¡Ah! Entonces... sí, señor; ahora mismo. (*Remanga el brazo izquierdo y lo presenta*) (Dios mío, todo para que mi padre pueda comulgar).

LÓPEZ.- (*Le pincha despacio y oprime la jeringuilla*) ¿Duele?

JUANITO.- (*Aprieta los puños por el dolor, quiere disimularlo*) No... un poquito... ¡ay! (*apretando los dientes*).

LÓPEZ.- Ya está. (*De un tirón saca la aguja*).

JUANITO.- (*Esto le ha dolido mucho*) ¡Ay...! ¡Viva Cristo Rey! (*Se acaricia el brazo y se baja la manga*) Gracias, General... ¿Puedo ir ya?

LÓPEZ.- Puedes ir. (*Al soldado*) Llévatelo.

JUANITO.- Gracias, Señor. Hasta luego.

LÓPEZ.- (*Riéndose*) ¡Hasta nunca!

JUANITO.- ¿Hasta nunca? ¿Por qué me dice eso?

LÓPEZ.- (*Riéndose*) Pronto lo sabrás... ja, ja, ja.

JUANITO.- ¡Dios mío! ¡Hasta nunca...! Pues... aunque me maten, ¡Viva Cristo Rey!

CUADRO CUARTO

Una celda en la cárcel.

I.- BETANZOS, SOLO.

BETANZOS.-¹ La noche se aleja ya;
noche que acaso será
la postrera de mi vida:
su silencio me convida
con ansias de eternidad. (*Pausa*)
Cuando se acerca la hora
que de todo nos arranca,
se resiste el alma y llora...
La luz parece más blanca,

¹ Si parece un poco largo, este soliloquio puede abreviado recitando sólo las estrofas 1, 3, 6 y 7. -

JOSÉ.- ¡Caramba! ¿y qué? ^{PRO}

P. PRO.- Les dije que yo, como barrendero y limpiador de chimeneas, no me preocupaba por esos parroquianos negros de los curas, pero con todo, si me lo encuentro en alguna chimenea de las que limpio esta noche, se le enviaría en seguida... Con esto les he caído en gracia.

JOSÉ.- ¡Y en verdad que limpia usted chimeneas cuando oye confesiones!

P. PRO.- (*Arreglado ya en su exterior*). ¡A fe que tienes chispa y eres ingenioso, Pepín!

JOSÉ.- No tan ingenioso como usted, que para eso todavía me falta mucho. Pero mire, Padre: de nuevo necesitará usted mucho de su sagacidad y prudencia. Se trata de socorrer a Alfonso Betanzos.

P. PRO.- ¡Oh, el bravo trabajador, que tan heroicamente nos ha ayudado! ¿Qué le pasa?

JOSÉ.- Lo han detenido; y muy pronto, a las seis de la mañana lo fusilarán. Me lo han dicho los soldados; pues yo corrí a la puerta de la cárcel sin que se enterase Juanito.

P. PRO.- (*Juntando las manos y mirando al cielo con viva emoción*). ¡Un mártir más! ¿Cuándo me tocará a mí esta suerte, Jesús mío?

JOSÉ.- ¡Oh Padre, usted no! A usted no lo pueden fusilar. Usted nos es muy necesario.

P. PRO.- ¡Más necesario era Jesucristo y lo mataron! (*Se interrumpe*) Pero dime ¿cómo apresaron a mi querido Alfonso?

IV.- Los mismos y JUANITO

P. PRO.- (*Al verlo llegar*) ¡Hola, Juanito, mi pequeño amigo! ¡Cuéntame lo de tu padre!

JOSÉ.- (*Quedamente al oído del P. Pro*) Juanito no sabe que su padre va a ser fusilado. Yo lo he sabido hace un momento por un soldado de la cárcel que es amigo mío. Y me ha dicho que Betanzos ya sospechaba que van a matarlo, y que quiere comulgar...

P. PRO.- ¡Oh, sí; hay que llevarle el pan de los fuertes, la Eucaristía de los mártires! ¿Quién irá? (*Breve pausa*). ¡Ah, su mismo hijo! De él nada sospecharán y le dejarán pasar como si fuese a despedir a su padre. Juanito, ¿tienes reloj?

JUANITO.- Sí, Padre. Tengo uno de plata muy hermoso. Mi padre me lo regaló el día de mi Confirmación (*se lo presenta sacándolo del bolsillo*).

P. PRO.- (*Lo mira*) ¡Muy bien, Juanito! Aquí llevarás tú mismo la sagrada comunión a tu padre.

JUANITO.- (*Conmovido y afectado*) ¿Yo? Yo no puedo... Yo soy un pobre niño... no soy digno.

P. PRO.- Ante Dios nadie es digno, aunque sea rey o papa. A los niños inocentes los ama Jesús de un modo especialísimo y en ellos se complace. Ven, yo te daré a Jesús y tú lo llevarás a tu padre.

JOSÉ.- (*Entusiasmado*) Yo iré contigo, Juanito. Al llegar allá, me voy al director de las prisiones, al General López y le pido permiso para ver otra vez a tu padre. Se lo pediré hasta que me lo conceda.

P. PRO.- Muy bien, hazlo así. Juanito, ven acá dentro. Lo primero oíré confesiones. Luego celebraré la santa Misa en la que podrán comulgar cuantos lo deseen, y tú también, Juanito. Después te pondré la sagrada Hostia consagrada dentro del reloj y la llevarás en seguida a tu padre.

JOSÉ.- ¿Puedo comulgar yo también?

P. PRO.- (*Entusiasmado*) Sí; vamos todos allá. Vamos a unirnos a un nuevo mártir de la Iglesia santa. ¡Señor! A un pobre trabajador concedes la palma del martirio, y a mí, sacerdote tuyo, ¿no me la darás también? No soy digno de ella, Señor, pero... ¡cuánto la deseo!

CUADRO TERCERO

El despacho del general López

I.- LÓPEZ; poco después SOLDADO 1°

LÓPEZ.- (*Escribe sentado a su mesa y luego dice*) Bien; son las dos. Dentro de cuatro horas le meten a Betanzos, el criado del cura, unas cuantas balas en la cabeza y en el vientre. ¿Qué necesidad hay de interrogatorio más largo? Ninguna. Ha distribuido hojas de propaganda católica, y esto basta. Hay que dar ejemplo al pueblo. (*Se levanta y llama por la puerta*) ¡Ordenanza!

SOLDADO 1°.- (*Entra*) ¡A sus órdenes, mi General!

LÓPEZ.- (*Dándole varios pliegos*). Este dáselo al capitán Pedro, que ha de ordenar el fusilamiento. Este al teniente Garamba, que ha de escoger los doce soldados para el piquete de fusilamiento. Este otro, al médico militar Cortas, que ha de estar presente; Y esté es el que se ha de leer al condenado en la misma celda de la cárcel, antes de la ejecución. Bueno es que sepa lo que le espera.

SOLDADO 1°.- Entendido. ¡A sus órdenes, mi General! ¿Se trata de Betanzos?

LÓPEZ.- Sí, del criado del cura. Que vea ahora de qué le sirve seguir las

IV.- Dichos y SOLDADO 1°

SOLDADO 1°.- (*Entrando*) ¡A sus órdenes, mi General!

LÓPEZ.- Lleva al muchacho un momento allá fuera, pero vigila que no se escape.

SOLDADO 1°.- ¡A sus órdenes, mi General! (*Coge fuertemente a Juanito de la mano para que no se escape. Sale con él del escenario*).

V.- LÓPEZ solo

LÓPEZ.- ¡Ah, mequetrefe! Te has reído de mí, pero ahora sentirás mi venganza. (*Pausa*) Es una idea genial... ¡Cómo se reirá Calles cuando se la cuente! Y Betanzos, ¡qué aspavientos hará cuando vea lo que le pasa a su hijo! (*Pausa*). ¿Dónde está el famoso veneno *curare*? (*Busca en el cajón de su mesa, y lo encuentra*). Ah, aquí está el fino caldo amarillo! Y la jeringuilla, ¿dónde está? (*Encuentra una para inyecciones*) Aquí esta; dos o tres gotas bastan. (*La mete en el veneno*). Una, dos y tres. Basta ya. Ese muchacho será tan fanático como su padre. A esta gente cuanto antes se la extermine, mejor. Y que Betanzos vea por sí mismo, antes de que lo fusilen, el resultado de haber hecho a su hijo tan fanático como él. (*Llamando*) ¡Guardia, ven con el muchacho!

VI.- LÓPEZ, JUANITO y SOLDADO 1°

SOLDADO 1°.- (*Con Juanito*) ¡A sus órdenes, mi General!

JUANITO.- Dígame ya, por favor, ¿Puedo ya ir a ver a mi padre? ¿Verdad que sí?

LÓPEZ.- (*Irónicamente*) Sí; irás pronto a ver a tu padre.

JUANITO.- (*Lleno de gozo quiere besar la mano de López*) Oh, mil gracias, Señor General. Que la Virgen de Guadalupe le bendiga.

LÓPEZ.- Sí, sí; que me bendiga... si puede. Pero mira, muchacho: para entrar en nuestras cárceles, hay que ir muy prevenido contra las infecciones... Voy a ponerte ahora mismo una inyección en el brazo (*le muestra la jeringuilla*).

JUANITO.- ¿Una inyección?... No, señor General, yo no necesito eso.

LÓPEZ.- Tengo que desinfectarte antes de que vayas a la celda donde está tu padre...

JUANITO.- (*Se atrasa*) No, no; señor.

JUANITO.- *(Con angustia)* ¡Oh Virgen santísima, ayúdame! *(Sin darse cuenta coge con las manos la medalla de la Virgen que llevaba al cuello).*

LÓPEZ.- Infeliz, ¿para qué llamas a la Virgen? ¿Crees que un General mejicano va a robar el reloj a un chiquillo? ¡Aquí lo tienes! *(Vuelve a ponerle el reloj en el bolsillo).* Pero qué tienes aquí en la mano? ¿qué llevas ahí colgado al cuello? *(Le abre las manos y saca la medalla de la Virgen)* ¡Un muchacho con una medalla de la Virgen! *(Arroja la medalla al suelo)* ¡Ahí tienes a tu talismán!

JUANITO.- *(Corriendo toma la medalla y la besa)* ¡Oh, señor General! es una medalla de nuestra Señora, la Virgen de Guadalupe tan amada y querida por todos los mejicanos...

LÓPEZ.- *(En tono de mando)* ¡Deja la medalla! *(Juanito lo hace),* y ahora ¡pisotéala inmediatamente, en seguida!

JUANITO.- *(Decidido)* No, no, señor General, no; por nada de este mundo. *(Coge la medalla, la besa y se la pone al cuello).* Señor General, usted es militar y sabe bien con qué fidelidad se ha de guardar un juramento. Yo he prometido a María, mi madre, serle siempre fiel y amarla mucho.

LÓPEZ.- Y ¿por qué has prometido esto, miserable?

JUANITO.- Yo he sido admitido en el Movimiento Eucarístico. La Reina de los Cruzados es la Virgen María, y yo le juré fidelidad hasta morir.

LÓPEZ.- ¡Ja, ja, ja! ¿También tú? ¿Tan joven, y ya un clerical tan fanático? *(Acercándose a él)* Oye, muchacho: han cambiado los tiempos. Ahora esas tonterías de Eucaristía y Virgen ya no existen. Ahora hay que jurar por la libertad y el progreso. ¡Oye! Te lo mando! Di en seguida: ¡Viva Calles, el dictador! ¡Abajo Cristo!

JUANITO.- *(¡Virgen santísima, madre mía, ayuda a este hijo tuyo).* Señor General, seguramente usted no me manda esto en serio.

LÓPEZ.- ¡Claro que te lo mando en serio! Ahora mismo, en seguida grita: ¡Viva Calles, y abajo Cristo!

JUANITO.- Señor General, de buena gana deseo a Calles larga vida y muy feliz; pero contra Cristo, ¡no, mil veces no! Por nada de este mundo lo puedo decir, ni jamás lo diré. Jesucristo jamás me ha hecho ningún mal, y Él es mi Rey. Soy Cruzado suyo y no puedo hacerle traición... Siempre diré: ¡Viva Cristo Rey.

LÓPEZ.- *(Pateando el suelo lleno de rabia)* ¡Ah, tú también, perro, perro! Espera un poco. *(Abre la puerta y grita)* ¡Centinela!

JUANITO.- *(Ayúdame, Señor)* Aunque me encarcelen: ¡Viva Cristo Rey! Aunque me maten: ¡Viva Cristo Rey!

órdenes del cuervo. Para estos sujetos, tiene preparada Calles una llama de metralla... ¡Ja, ja, ja! *(Ordenándole)* El cadáver se entregará a los católicos: así palparán cómo nos gusta ejecutar las sentencias. Quizá de este modo comenzarán a amilanarse.

SOLDADO 1º.- *(Saluda)* ¡A sus órdenes, mi General! *(Sale).*

LÓPEZ.- *(Frotándose las manos y haciendo un pitillo)* Hemos acabado. El presidente Calles apreciará a su General López. Y también se cuidará de enviarle algunas monedas de oro, porque, chico, sin dinero no se puede vivir. *(Paseando por el escenario con algunos periódicos entre las manos)* Hay que atar de dos en dos a los papistas, y sobre todo a su jefe, al astuto, al jesuita Padre Pro. Sí; he de coger a ese cuervo... No se me escapará; caerá en mis manos, tarde o temprano. ¡Lo juro por mi nombre, por mi honor! ¡Yo, el General López!

SOLDADO 1º.- *(Entrando)* ¡A sus órdenes mi General!

LÓPEZ.- *(Asombrado)* ¿Qué buscas?

SOLDADO 1º.- ¡A sus órdenes mi General! Solamente una noticia, mi General.

LÓPEZ.- Di; habla pronto y claro.

SOLDADO 1º.- Dos muchachos están ahí fuera que quieren ver a su señoría.

LÓPEZ.- ¿Qué quieren conmigo dos chiquillos a media noche?

SOLDADO 1º.- Dicen que a todo trance han de ver al señor General.

LÓPEZ.- ¡Échalos fuera!

SOLDADO 1º.- ¡A sus órdenes mi General...! No obstante, con todo respeto me permito hacerle notar que hemos querido echarlos, pero ellos se arrodillan y lloran y gritan que quieren ver el señor General, y que tienen una cosa muy importante que decirle.

LÓPEZ.- *(En son de burla)* ¡Ja, ja, ja! Una cosa muy importante dos mequetrefes...

SOLDADO 1º.- Dicen también que el General López es tan bueno y tan amable, que de seguro será también bueno con ellos, con tal de que puedan verlo y hablarle.

LÓPEZ.- *(Algo más asequible)* ¡Oh qué gran honor me hacen dos muchachos de la escuela! Pero, ¡aguarda! Se me ocurre una idea. Quizá podré sonsacarles por dónde anda ese astuto jesuita Padre Pro. ¡Que entren!

SOLDADO 1º.- ¡A sus órdenes, mi General! *(Sale).*

II.- LÓPEZ y luego José y JUANITO.

JUANITO.- ¿Da su permiso?

LÓPEZ.- *(Autoritario)* ¡Adelante, en nombre de tres mil demonios!

JOSÉ y JUANITO.- ¡Buenas noches, General!

LÓPEZ.- ¿Quiénes sois?

JOSÉ.- Yo soy José Hernández un pobre muchacho de la escuela, mejicano.

LÓPEZ.- (*Señalando a Juanito*). Y tú ¿quién eres?

JOSÉ.- (*Señalando a Juanito*) Es Juanito Betanzos, el hijo único de Alfonso Betanzos.

LÓPEZ.- ¡Ah! El bestia que tengo encerrado en la cárcel negra...

JUANITO.- (*Cayendo de rodillas y extendiendo los brazos*) ¡Oh, perdón, señor General! Mi padre es bueno y no es ninguna bestia.

LÓPEZ.- ¡Cállate, mentecato! ¿Quieres tú corregir a un General del ejército?

JUANITO.- ¡Oh, no, señor General; eso no!

JOSÉ.- Una petición solamente tenemos que hacerle, señor General. Nos han dicho que usted, aunque riguroso y al parecer severo en su exterior, es muy bueno y tiene muy buen corazón; por eso nos hemos atrevido a presentarle nuestra súplica.

LÓPEZ.- (*Riendo irónicamente*) ¡Ah, infeliz! ¿Te figuras que me vas a engañar? ¿Qué me importa a mí lo que vosotros queráis? (*Dirigiéndose a Juanito*) ¡Tú... levántate y cuádrate como un soldado!

JUANITO.- (*Levantándose*) ¡A sus órdenes, señor General!

LÓPEZ.- ¡Así me gustáis más! Lo que vosotros buscáis a mí no me importa. Me importa lo que yo quiero. Lo quiero yo, el General López. Respondedme sin rodeos. ¿Dónde está el Padre Pro?

JOSÉ.- (*Haciendo una seña a Juanito*) ¡Ah..., señor General! Dos infelices muchachos de escuela como nosotros, ¿cómo podrán saber por dónde anda el Padre Pro? Si el Padre Pro dice a alguien por dónde anda, no se lo iba a decir precisamente a dos muchachos como nosotros...

LÓPEZ.- (*Enojado*) Pero... ¡a que vosotros lo conocéis!

JUANITO.- (*Inocentemente*) Conocerlo... eso sí... Conocerlo sí.

LÓPEZ.- No sólo eso. ¡A que lo habéis visto varias veces!

JOSÉ.- (*Cogiendo a Juanito suavemente*) ¡Oh, sí! Lo vimos hace unos ocho días.

LÓPEZ.- ¿Dónde?

JOSÉ.- Juanito, ¿te acuerdas? Hace ocho días, allá en la plaza de Pizarro. Pasó junto a nosotros el Padre Pro, saliendo de la ciudad.

JUANITO.- Sí; es verdad... me acuerdo. Nosotros le saludamos.

LÓPEZ.- ¡Oh, seguramente que no ha salido de la ciudad para siempre! A buen seguro que hoy mismo lo habéis visto.

JOSÉ.- ¿Hoy? Mire usted: esta noche, a las once, cuando nos retirábamos de vender cigarrillos en los restaurantes, hemos visto, en la calle de las

Marías, un deshollinador con tres caballeros de por allá.

LÓPEZ.- (*Levantándose colérico de la silla*) ¿Te quieres burlar de mí, muñeco inmundo? Te voy a apalear como a un perro. ¡Márchate! Déjame sólo con este (*por Juanito*). Este no parece tan pillito ni tan engañador como tú.

JOSÉ.- (*Temeroso*) ¡A sus órdenes, señor General! (*Sale*).

III.- LÓPEZ y JUANITO.

LÓPEZ.- (*Sentándose amablemente*) Pequeño, ven acá. Ven, ven. No tengas miedo. No temas... Dime, ¿dónde está el Padre Pro?

JUANITO.- (*Acercándose al General*) Oh, mi buen... General... ¿Qué le podré decir yo del Padre Pro? Pero... ¡por Dios! (*Se arrodilla y levanta las manos suplicantes*) Permítame, señor General, permítame ir a ver a mi padre un momento nada más...

LÓPEZ.- Y ¿qué pretendes tú con eso?

JUANITO.- Solamente estar con él un ratito, darle un beso y un abrazo.

LÓPEZ.- (*Desconfiado*) ¡Ah..., no me la pegas, tunante! Lo que quieres es llevarle alguna herramienta, alguna lima para cortar los hierros y escaparse. ¡No me la pegas!

JUANITO.- (*Se levanta con los brazos extendidos y se va hacia el General*). ¡Oh, no, no, señor General. Regístreme de pies a cabeza y verá que no llevo nada, nada absolutamente, ninguna lima... Solamente deseo ver un momento a mi padrecito, darle un beso y un abrazo para que vea que yo soy aún su buen Juanito, y que nunca me olvido de él.

LÓPEZ.- Sí te he de registrar de pies a cabeza no sea que lleves contigo algo prohibido. Ven acá.

JUANITO.- (*En voz baja*) Virgen santísima, ayúdame... ¡Madre mía! (*Se acerca a López*).

LÓPEZ.- (*Cogiéndolo*) ¿Qué hablas? ¿Qué? ¿Tienes miedo de que te vaya a comer?

JUANITO.- (*Intentando bromear*) ¡Ca...! Eso no me asusta.

LÓPEZ.- En Méjico no intentamos comer borricos...

JUANITO.- (*Sonriendo*) ¡Ah! Muy bien, señor General.

LÓPEZ.- ¿Ahora te espabilas? Ven acá; a ver esos bolsillos, no sea que traigas aquí alguna carta o algún arma...

JUANITO.- ¡Oh, no señor...! No llevo nada...

LÓPEZ.- (*Palpándolo*) Realmente me parece que no llevas nada... (*sacándole el reloj*), ¡Un reloj...! Y qué hermoso reloj!